

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: De la historia temprana del mundo y de la
humanidad: Cómo comenzó todo – parte 1*

(Génesis 1:1-13)

(17 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 1:1; Salmo 104:1-5

Incomprensiblemente cierto: Dios está allí

Cada pueblo, cada cultura, cada civilización tiene su propia idea de nuestro universo, de su origen y desarrollo y sus propias palabras para describirlo y contarlo. ¿Es el universo plano o más bien redondo como un globo? ¿Quién imaginó al cielo como una bola cristalina? ¿Y hay siquiera un multiverso, una especie de mundo paralelo?

Cuando abrimos la Biblia, leemos allí emocionantemente sencillo: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Dios que siempre ha estado allí, hace el comienzo. La Biblia parte sencillamente de esta realidad. Al hacerlo, no hace ningún intento de probar la existencia de Dios. Si Dios es *Dios*, no necesita ser probado. Tampoco se puede probar. Pero puede ser experimentado, porque se nos revela desde el principio como el Dios personal: Él *creó*. Esto muestra voluntad personal y acción personal. Lo fundamental de todo pensamiento, proyecto y acción de Dios es: Él mismo es y será siempre mayor que todo lo que hace. El Creador se ocupa del mundo, pero no es absorbido por él. No es equivalente al mundo, sino que, como Señor suyo, es infinitamente mayor y más glorioso que todo lo creado.

El texto de Is. 40:12-31 nos ayuda a alabar y adorar a Dios en su insuperable omnipotencia. ¡Qué Dios maravilloso, a quien “el cielo y los cielos de los cielos” no pueden contener (1.R. 8:27), y que se preocupa personalmente por nosotros, pequeños e impotentes hombres! (Lea Is. 66:1,2; 41:13,14,17-20; 42:3-7.) Si me involucro en su afecto y cuidado, experimentaré un pedazo de “cielo” hoy. Incluso un día duro y angustiado se vuelve aceptable, si una y otra vez digo: “Tú, Señor, estás aquí. Yo confío en ti”.



Día 2

Génesis 1:1; Salmo 102:25-27

“En el principio creó Dios ...” Dios *creó*. También nosotros entendemos algo acerca de crear – el diseñador y el técnico, el ama de casa y la madre, el médico y la enfermera, el gerente y el aprendiz. Incluso la persona débil y enferma puede desarrollar energías y actuar creativamente. A diferencia de todos los logros humanos, se trata del crear de Dios. El texto hebreo utiliza una palabra reservada exclusivamente para la acción creadora de Dios. Esta expresión describe la nueva creación sin precedentes, sin ninguna especificación.

Por eso los primeros padres cristianos, en la confrontación con la filosofía griega, llamaron a este proceso de creación la “creación de la nada”*. ¡Dios puede hacer algo de la nada, crear algo grandioso! El ser Eterno llama a la existencia lo que no es (Ro. 4:17): “los cielos y la tierra”.

Es revelador y misterioso que el texto original use el concepto “cielo” en plural. En armonía con otros pasajes bíblicos, que hablan también de varios cielos en hebreo y griego, se nos llama la atención sobre la realidad de varios sectores celestiales. Por ejemplo leemos en Dt. 10:14: “He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella” (comp. 2.Cr. 2:6; Sal. 68:34; Mt. 3:2; 2.Co. 12:2).

Ya que admiramos lo gigantesco de nuestro sistema solar, cuánto más glorioso deben ser los mundos celestiales, lo que ningún humano ni ningún instrumento de medición haya alcanzado. Dios es “Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno” (1.Ti. 6:15b,16).

Con el viejo canto de acción de gracia y alabanza del rey David en 1.Cr. 16:23-36 puedo ser parte de aquella comunidad que alaba a Dios.

*Texto original: “creatio ex nihilo”.



Día 3

Génesis 1:1; Apocalipsis 1:8

“¡Oh, si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes” (Is. 64:1). Profundo anhelo por un cielo abierto sobre toda la miseria en la tierra se percibe aquí en el libro del profeta Isaías. Muchos años más tarde llenó el indescriptible júbilo de coros celestiales la noche sobre el campo de Belén (Lc. 2:8-14). El cielo se inclinó a la tierra. Dios se hizo hombre: “Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad. Y hemos visto su gloria, la gloria que como Hijo único recibió del Padre” (Jn. 1:14, Dios habla hoy).

El que confía en el Hijo de Dios, ya no permanece castigado en la lejanía de Dios, sino que es trasladado por gracia al “mundo celestial” en Cristo (lea Ef. 1:3,4). Por la muerte y la resurrección del Señor, este traslado entró en vigor. Por eso, a todos los hombres que confían en Cristo Jesús les espera una gloria indeciblemente maravillosa y eterna. “Porque le veremos tal como él es” (1.Jn. 3:2). Entonces las lágrimas, la muerte, la tristeza, el clamor y el dolor serán completamente vencidos y desterrados (Ap. 21:4). Entonces Dios, el Señor del cielo y de la tierra, creará un nuevo cielo y una nueva tierra (Is. 65:17; Ap. 21:1). El mismo Dios que creó en el principio, y que también “engendró” al hombre nuevo (Jn. 1:12,13; 2.Co. 5:17), también será el Creador soberano al final, que hará todo completo y singularmente nuevo (Fil. 3:20,21; Ap. 21:5a).

Hasta entonces lo siguiente se aplica a todos los hombres que pertenecen a Dios: “Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios” (Col. 3:1). Los creyentes pueden, por decirlo así, vivir caminando hacia el cielo, y cantar orando: “¡Jesús, sigue adelante en el camino de la vida! Y no queremos quedarnos atrás, sino seguirte fielmente; llévanos de la mano hasta la patria” (N. L. conde de Zinzendorf)



Día 4

Génesis 1:2; Isaías 45:18

2. El Espíritu de Dios es mayor que el caos

La declaración bíblica: “Y la tierra estaba desordenada y vacía” nos presenta un misterio irresoluble, al que nos acercamos humilde y respetuosamente. Un lector atento de la Biblia se preguntará cómo la tierra creada por Dios podría estar desordenada y vacía. Que el Creador mismo creó la tierra “no como un páramo”, “no como un desierto solitario”, lo leemos en Is. 45:18. El Todopoderoso Señor Creador no ha inventado el caos, sino cosmos, no el desorden, sino el orden, no la desorientación, sino orientación para nuestra vida en la tierra. A esto corresponde el juicio divino de calidad de toda su creación “Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno” (Gn. 1:31a,NVI). Pero entonces, ¿qué tiene que ver con esto una tierra desordenada y vacía? Básicamente hay dos intentos de explicación diferentes.

Una primera ayuda de comprensión:

“Desordenado y vacío” puede ser una expresión que describe la nada, de la que Dios formó el cosmos.* ¿Dónde encontramos palabras con las que se pueden describir “nada”? El autor bíblico lo intenta al llamar lo no moldeado, lo no formado, lo no ordenado, lo no conocido lo inquietante con “desordenado y vacío”. “Además de Dios, todo lo que nos inquieta y nos da temor es nada. Lo que quiere ser algo al lado y aparte de Dios, es nada” (W. Lüthi). Finalmente está solo vacío, solo páramo. El profeta Jeremías habla claramente de lo insensato y vano que es oponer la obra del Creador Todopoderoso a la obra de un escultor de ídolos (Jer. 10:11-16). ¡Los ídolos son nulos, vanos! Por el contrario, una vida plena y exitosa consiste en honrar y amar a Dios sobre todas las demás cosas y confiarse a Él de corazón una y otra vez de nuevo (Dt. 6:5). Profundicemos en la lectura de Lc. 10:25-37.

*Vea las explicaciones del día 2.



Día 5

Génesis 1:2; Deuteronomio 29:29

¿Qué tiene que ver una tierra “desordenada y vacía” con la muy buena creación de Dios? *La segunda ayuda de comprensión:*

Está relacionada con la existencia del mal. La Biblia, sin proporcionarnos información concreta, da por sentado que en la eternidad anterior al tiempo se produjo una ruptura de la fidelidad de muchos seres angélicos hacia Dios. De esta infidelidad hablan indirectamente los profetas Isaías y Ezequiel (Is. 14:12-15; Ez. 28:12-17). “Pero, en general, la Sagrada Escritura casi no habla nada de esta caída de Satanás, de una manera directa ni siquiera una tan sola vez. Ella quiere, como documento de salvación, mostrar al hombre, profética-históricamente el camino de la salvación, pero no darle filosóficamente el sistema de una visión del mundo o de la eternidad; pues si esto quisiera, ningún hombre la entendería. Por eso habla del origen del mal solo de manera cubierta, solo en alusiones ocasionales y figurativas” (E. Sauer*).

La caída de Satanás (Lc. 10:18), el príncipe de este mundo (Jn.16:11), también debe haber sido asociada con una ruptura de su dominio, como lo muestra la conexión orgánica entre el espíritu y la naturaleza (comp. Gn. 3:18). “Las catástrofes mundiales y terrestres ocurrieron como contraefecto de la justicia de Dios contra esta revolución cósmica” (E. Sauer). Entonces, la obra de creación que Dios está llevando a cabo ahora en el cosmos devastado (a partir de Gn. 1:3), habría sido una obra de restauración de primera clase.

Aunque quedan preguntas sin respuesta y no tenemos un conocimiento firme acerca de la supuesta obra de restauración de Dios, podemos, sin embargo, confesarnos serenamente, agradecidos y gozosamente a nuestro Creador genial y adorarlo acerca de sus misterios: “¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ... Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén (Ro. 11:33a,36,NVI). Sólo en la eternidad se resolverán todos los interrogantes y enigmas (1.Co. 13:9-12).

*Erich Sauer (1898-1959) fue primero un colaborador teológico, luego director de estudios y de 1952 a 1959 director de la escuela bíblica de la casa misionera Wiedenest (hoy “Forum Wiedenest”). A través de sus libros, que han sido publicados en grandes ediciones y traducidos a más de 20 idiomas, es considerado uno de los teólogos más influyentes del siglo XX orientado hacia la historia de la salvación.

Día 6

Génesis 1:2; Salmo 104:30

Además del espantoso páramo leemos “las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”. Primero consideramos que según el texto hebreo no se trata de la conocida oscuridad de la noche, sino de una “negrura” espeluznante, aterradora, opresiva y amenazante. A modo de comparación, puede ser útil observar cómo los animales entran en pánico durante un eclipse solar, mientras que en una noche normal la oscuridad se percibe como un rescate. En la Biblia la oscuridad es un símbolo de angustia, pecado y juicio (Sal. 105:28; Am. 5:18; Mt. 27:45).

Sólo en el nuevo mundo de Dios las tinieblas serán completamente vencidas (Ap. 21:23-25). Sin embargo, en Gn. 1:2 se percibe la promesa que el horrible desierto y el angustiante páramo, la amenazante oscuridad y los torrentes de agua son magnitudes inferiores, porque sobre ellas “flotaba el Espíritu de Dios”. Literalmente traducido “flotar” significa el aleteo protector de un pájaro sobre su cría para calentarla y fortalecer su vitalidad (comp. Dt. 32:11). El Espíritu de Dios que se mueve atentamente sobre todo, es el poder de Dios que quiere la vida, que afirma la vida, que despierta y moldea la vida. Al comienzo de grandes e importantes acontecimientos siempre está presente el Espíritu de Dios:

- al servicio público y terrenal de Jesús como el Mesías de Dios (Mt. 3:16)
- en la fundación de la primera comunidad cristiana (Hch. 2:1-4,40,41)
- en el nacimiento del nuevo hombre (Jn. 3:5-8)
- en la creación “en el principio”.

A pesar de lo caótico, el Espíritu de Dios es superior. Esto también se aplica a mi pequeño, a menudo colorido entorno de vida. Bajo el dominio del Espíritu Santo, incluso en grandes necesidades, en problemas no resueltos, puedo llegar a ser una persona serena, agradecida y alegre. Él “nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo, el cual fue derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Señor” (Tit.3: 5b,6,NVI).



Día 7

Génesis 1:3; Salmo 33:6

3. La luz de Dios rompe la oscuridad

Después de la afirmación fundamental de la creación del cosmos de la nada y de la manifestación de la presencia de Dios – a pesar de lo caótico – Dios interviene con su Palabra real: “Y dijo Dios”. Cada acto de creación se inicia con el habla soberana de Dios. En este sentido, el hablar de Dios implica el mandato pronunciado y el hecho consumado. Cuando Dios quiere crear, habla, y cuando habla, Él crea. La palabra de Dios es obra de Dios, es acción-palabra (Sal. 148:5; Mr. 4:39; He. 11:3).

Misterioso, pero bíblicamente afirmado, sigue la realidad, de que Jesús es la Palabra de Dios en persona y Co-Creador del cosmos. “En él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; ... todo fue creado por medio de él y para él” (Col. 1:16; comp. Jn. 1:10; He. 1:1-3). Se demuestra que el Dios *trino* creó el cielo y la tierra en un “trabajo en equipo” único y armonioso. Y “lo que nuestro Dios ha creado, también quiere preservarlo” (J. J. Schütz).

Además podemos afirmar, que el mundo creado por la *Palabra*, es también el mundo que es *capaz de reaccionar* a la Palabra de Dios. Dios siempre podrá hacer reaccionar a Su mundo por Su Palabra. La fe viva viene de la predicación de la Palabra viva y creadora de Dios (Ro. 10:14-17).

Quizás yo debería confiar en la Palabra de Dios aún mucho más profundamente que hasta ahora y contar con el hecho de que Dios no habla palabras vacías, sino que cumple lo que ha dicho (Sal. 33:4; Is. 55:10,11). Con toda confianza debo reconocer humildemente, que Dios actúa por Su Palabra como Él quiere, y hará lo que Él determina ser bueno. Tan sublime es nuestro Señor, que se entrega a nosotros a través de la Palabra, pero nunca se deja acaparar de los hombres. Él sigue siendo el Señor soberano, también en este día.



Día 8

Génesis 1:3-27

Si leemos el relato de la creación en su contexto, nos damos cuenta de lo extraordinariamente sabia que la acción-palabra de Dios ha diseñado la creación. El siguiente cuadro muestra que los “trabajos diarios” del primer al tercer día y los del cuarto al sexto día corresponden. Están interrelacionados como fijos y móviles, como espacio vital (hábitat) y seres vivos:

| Lo fijo/Espacio vital | | Lo móvil/Seres vivos | |
|-----------------------|----------------------------------|----------------------|-------------------------------------|
| 1.Día: | v.3-5 Luz original | Día 4: | v.14-19 Luces del cielo |
| 2.Día: | v.6-8 Agua y aire | Día 5: | v.20-23 Peces y aves |
| 3.Día: | v.9-10 Tierra v.11-13 Plantas | Día 6: | v.24-25 Animales v.26-27 Hombres |

El espacio vital está poblado con los seres vivos correspondientes, y estos encuentran su ámbito de vida.

La serie de actos de la creación comienza con la afluencia de luz: “Y dijo Dios: sea la luz; y fue la luz”. Esta “luz” llamada a la existencia debe diferenciarse de las “luces” del sol, la luna y las estrellas en los versículos 14-16. Allí el Creador “hace” y “establece” cuerpos de luz (portadores de luz) para la habilitación del tiempo, aquí en el versículo 3 se trata de una especie de luz original, cuya fuente es Dios mismo. Esta fuente de luz única es el requisito previo fundamental para la aparición del orden, el ritmo del tiempo y la vida.

Nuevamente nos asombramos de la gloria y el poder de Dios: Su luz irrumpe y vence la oscuridad más intensa. Este hecho de la creación contiene también una realidad de promesa para mi vida personal: “Tú, Señor, mantienes mi lámpara encendida; tú, Dios mío, iluminas mis tinieblas. ... El camino de Dios es perfecto; la palabra del Señor es intachable” (Sal. 18:28,30a,NVI; Is. 60:1,2; Mi. 7:8).

Día 9

Génesis 1:3; Salmo 139:11,12

La luz de Dios irrumpe y vence la noche negra y la oscuridad tenebrosa. Ya en el versículo 2 reflexionamos que la espantosa oscuridad es un símbolo bíblico de necesidad, pecado y juicio, entonces el hecho de que Dios es luz y da luz, brilla aún mucho más (Sal. 36:9; Jn. 1:4,5).

Una y otra vez personas de la Biblia testifican cuán útil, sanadora e innovadora es la luz de Dios iluminada para ellas en situaciones oscuras y sin salidas:

- El *rey David*, oprimido y rodeado por los enemigos, se aferró en su angustia a la realidad: “Jehová es mi luz y mi salvación” (Sal. 27:1a).

- En edad muy avanzada el anciano *Simeón* podía acercarse tranquilamente y lleno de confianza al fin de su vida terrenal, porque pudo experimentar el encuentro más importante para cada ser humano con Jesús, la luz para todas las naciones (Lc. 2:25-32).

- El *fariseo Saulo* experimentó: los poderes oscuros del pecado no pueden resistir a la luz de Dios. En el punto culminante de su “piadosa” carrera de asesino, la luz de Dios se apoderó de este hombre erudito y, aunque lo dejó cegado por tres días, le abrió sus ojos del corazón a la verdadera luz de Dios (Hch. 9:1-6.17-19; comp. Job 34:22; Ef. 1:18,19).

Todo depende de esto, de que me enfrente a la luz reveladora y correctora de Dios. En el sendero de luz de Cristo ya no camino en la oscuridad, sino que tengo “la luz que da vida” (Jn. 8:12). Aliviado se me permite cantar:

*“El Señor mi Dios ilumina mis tinieblas.
Si estoy en pecado y no veo la salida,
Él me el perdona, me traerá la luz.
En el mundo de la muerte, cuando se quiebra todo,
Él quiere encontrarme, me ilumina su luz.
Y toda la injusticia, que hiere los corazones,
debe ceder al final, porque Él es la luz.”*
(Gerhard Schnitter, “El Señor ilumina mis tinieblas“ Refran y estrofa 1al 3)

DÍA 10

Génesis 1:3; 2.Corintios 4:6

“Porque Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo” (2.Co. 4:6,NVI). ¡Qué vida transformada y alternativa caracteriza a las personas que pertenecen a Cristo! Una vida con Dios es una vida en la luz de Dios. Así como el polvo en la estantería tiene un aspecto desagradable especialmente bajo la luz del sol, así solo nos reconocemos a nosotros mismos y las muchas “capas de polvo” pecaminosas en nuestras vidas, cuando la luz brillante de la palabra de Dios los ilumina. Entonces nos damos cuenta de lo inadecuados que somos para el glorioso reino de Dios. Esta percepción puede causar una profunda conmoción en nosotros, como le pasó al profeta Isaías (lea Is. 6:1-5).

Por doloroso y vergonzoso que pueda ser este reconocimiento, sería perjudicial pasar por alto o querer explicar el “polvo”. Al igual que el polvo solo se limpia, el pecado solo puede ser perdonado. Isaías también tuvo esta experiencia liberadora (Is. 6:6,7). En respuesta a una confesión sincera de pecado, Dios otorga:

- Su perdón y nos purifica (1.Jn. 1:8,9)
- una liberación nueva y más profunda de mi egoísmo empedernido (Ro. 7:18,19,24,25)
- pero también una disposición más profunda a obedecerle con confianza (Is. 6:8).

En la luz ante el rostro de Dios nuestra vida adquiere luminosidad. Como las estrellas ofrecen orientación en una noche clara, nosotros como “hijos de luz” (Ef. 5:8b) ofrecemos Su luz buena y benéfica a “una generación maligna y perversa” (Fil. 2:15).

¿Qué tiene que ver la declaración y la promesa de Jesús “vosotros sois la luz del mundo” (Mt. 5:14) con mi vida – en mi mundo profesional, en mi iglesia y en mi vecindario? ¿Cómo podría observarse de nuevo y concretamente su exhortación: “así alumbre vuestra luz delante de los hombres (Mt. 5:16)?

Día 11

Génesis 1:4

La distinción de su creación “y vio Dios que la luz era buena” no debe entenderse como una cesura o calificación de una buena nota. Si Dios considera buena su obra, le ha puesto “el sello de perfección” (F. Delitzsch) en sus acciones: la creación de Dios es buena en todo sentido, mejor no podría haber sido. Es notable que la calificación “bueno” se exprese *antes* de la separación de la luz de las tinieblas. A los ojos de Dios no todo es *igual*, tampoco todo es igualmente *bueno*. De las tinieblas Dios no dice que sean buenas. Sin embargo, de la luz se dice explícitamente: es buena. Después de que la luz creada por Dios fue inundada, Él separó la luz de la oscuridad. La luz es liberada de las tinieblas.

Por cierto, no se dice que la oscuridad haya sido creada por Dios. Cuando el profeta Isaías escribe que el Señor formó la luz y crea luz y oscuridad, paz y calamidad (cap. 45:7), esta declaración debe verse en el trasfondo histórico de aquel tiempo. La fe de Israel fue amenazada por una falsa doctrina de que Dios y Satanás son iguales compañeros (socios), que están luchando entre sí por la victoria. Contra esto Isaías pone la realidad: el Dios de Israel es el único Señor, fuera de toda competencia, que todo lo puede, que todo, la luz y la oscuridad, está a su disposición (v.5-7).

Sin embargo, la oscuridad sigue siendo inexplicable, pero es, según el informe de la creación, “limitada como noche y por lo tanto, es una parte necesaria del orden de lo creado” (H. Bräumer). El hecho, de que Dios separó la luz y las tinieblas, pudo haber tenido en mente el apóstol Pablo, cuando escribió a los creyentes en Corinto: “No se unan ustedes en un mismo yugo con los que no creen. Porque ¿qué tienen en común la justicia y la injusticia? ¿O cómo puede la luz ser compañera de la oscuridad?” (2.Co. 6:14,Dhh).



Día 12

Génesis 1:5

Los padres meditan y piensan en qué nombre quieren darle a su hijo. La elección de los nombres a menudo se asocia con la memoria de ciertas personas, pero también con deseos concretos de bendición: Renato – el nacido de nuevo – que llegue a ser creyente y siga a Jesús; Ana – Yahveh es misericordioso – que experimente la bondad de Dios. La situación es similar con los nombres bíblicos. Al llamar a la luz, que Él ha hecho y separado de la oscuridad, “día” y a las tinieblas “noche”, Dios ejerce Su derecho de soberanía. Además le da al día y a la noche su propósito y tarea correspondientes. El día es el tiempo de la luz, del calor y la vivacidad, pero la noche es el tiempo de encubrimiento, de descanso y desarrollo.

Nuestras noches, sobre todo las noches de nuestros enfermos o de los trabajadores por turnos, están a menudo lejos de serenidad, descanso y relajación. Pero podemos saber: “al llamar Dios a la oscuridad noche, ejerce el dominio sobre las tinieblas. Él le da a la noche el límite del tiempo y la somete a su poder” (H. Bräumer). Cuando el sueño huye de nuestras preocupaciones, de nuestros temores, dolores o incluso de nuestra culpa, podemos entrar en conversación con nuestro Señor y recordar con confianza:

“Termina cada noche que pasamos en angustia; porque Cristo ha padecido por nosotros en el Monte de los Olivos todas las noches. ¡Termina cada noche, que hemos velando con Él, y entonces nuestra vida reflejará la hermosura de la mañana de la Pascua!” (H. Perne). (Lea Job 11:18,19; Sal. 3:5; 4:8.)

Al igual que la noche, Dios también ha limitado al día y lo ha puesto bajo Su buen cuidado y dirección. Él está allí y le acompaña en su día. Usted no está solo, confíe en Él, paso a paso.



DÍA 13

Génesis 1:6-8; Jeremías 10:12,13

4. Dios le da a la tierra un techo protector

Después de la separación de la luz y las tinieblas, Dios hace una segunda división: el Creador traza un muro en las aguas del caos. Este “firmamento” o “bóveda” se traduce literalmente como “lo martillado”. “Al firmamento Dios lo llamó cielo” (NVI). La “bóveda celeste” envuelve el globo de la tierra como una concha gaseosa: nuestra atmósfera. Su límite aparece al observador que mira desde la tierra hacia arriba como una inmensa cúpula azul. Por la enseñanza de la atmósfera, sabemos que el firmamento realmente es una fortaleza. Los misiles que chocan con la atmósfera terrestre, generalmente rebotan. Serán arrojados al espacio y se quemarán allí.

Según el relato de la creación, el firmamento divide las masas de agua en aguas superiores e inferiores (Job 26:10; Pr. 8:27,28). De las aguas de arriba se espera la lluvia (Sal. 104:13), mientras las aguas de abajo pertenecen directamente a la tierra. Ya el segundo día de la creación hace ver: Dios quiere que la tierra sea un espacio protegido y habitable. Él puso a Su mundo desde el principio un techo por encima (Sal. 104:2). ¡Qué grandioso cuidado de Dios!

Lo que se aplica al mundo a gran escala, puede ser un estímulo para nuestro entorno de vida pequeño, a menudo amenazado. La necesidad o la angustia nos pueden hacer sacar de las casillas, pero nunca pueden sacar de quicio a Dios. Podemos vivir confiada- y tranquilamente bajo “la sombra del Omnipotente” (lea Sal. 91:1-9).

“Encomienda tus caminos y lo que entristece tu corazón al cuidado fiel de aquel que dirige el cielo. Aquel que hace caminos muy viables para las nubes, el aire y los vientos, él también encontrará caminos en los cuales tu pie puede andar.

¡Vamos, vamos, despide tus dolores y tus preocupaciones, déjalos, deja todo lo que enturbia y entristece tu corazón! Tú no eres regente, que lleva todo adelante, Dios está sobre el trono y hace todo bien”

(Paul Gerhardt (1607-1676), canción “Encomienda tus caminos”, estrofa 1 y 7)



Día 14

Génesis 1:6-8; 2.Pedro 3:3-7

Una y otra vez los creyentes que confían en la palabra divina de la Biblia, tienen que enfrentarse, especialmente en vista del relato de la creación, al reproche: “el concepto de la Biblia del mundo, como habla del cielo y de la tierra, es anticuado y obsoleto desde hace mucho tiempo”. Así que todavía tenemos que lidiar con el lema de Berthold Brecht, que hace decir al héroe en su “la vida de Galileo”: “el cielo ha sido abolido”. Si hoy, gracias a una intensa investigación, disponemos de excelentes conocimientos, ¿qué cambia esto en la realidad de Dios y de los hombres? Uno puede reírse de los hechos de ayer, sobre la base de los conocimientos y logros modernos, pero debemos esperar que el progreso de mañana nos alcance y nos supere. “En vista de los rápidos cambios en nuestro propio conocimiento de la naturaleza, la burla por creerse demasiado seguro de sí mismo no es aconsejable” (D. Bonhoeffer)

¿Qué importa ante Dios, si viajamos a pie o en camello como Abraham, o en coche, tren o avión como hoy en día? A pesar de todos los cambios en el conocimiento científico y en la capacidad técnica debemos tener en cuenta:

- Todo nuestro conocimiento es imperfecto, nuestra experiencia y nuestra habilidad son imperfectas (1.Co. 13:9,10). Por lo tanto debemos practicar la modestia. La fe en la ciencia no cura las relaciones rotas ni la autoestima quebrantada y perturbada.

- Toda persona que no se vuelve a Dios, vive en posición perdida. Sólo la relación con Dios sobrevive a la prosperidad o la pobreza, la salud o la enfermedad, el progreso o la regresión (Jn. 3:16).

- Dios es y sigue siendo el sabio y generoso Señor de la naturaleza y de la técnica (comp. Gn. 11:3-8; Lc. 5:3-6), de los corazones humanos (Lc. 5:7-11) y de la situación personal de vida (Hch. 12:5-11). Y Él sigue siendo el Señor soberano de los acontecimientos globales. “Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Dn. 7:14b; lea Sal. 102:26-28).



Día 15

Génesis 1:9-13; Salmo 104:5-9,14

5. Las olas del mar descubren la tierra

Por tercera vez se produce una separación en la creación: mientras que la división de la luz y la oscuridad creó las condiciones para el comienzo del tiempo, la separación de las aguas junto con la división del agua y la tierra forman el surgimiento del espacio. Las dos magnitudes fundamentales de lo existente – tiempo y espacio – están presentes desde el tercer día de la creación.

Por primera vez en la historia mundial se dice: “¡Tierra a la vista!” El continente se hace visible por el mandato del Creador al poder del caos “agua”. Inmediatamente, el Creador vuelve a dar nombres, declarando así su derecho de propiedad. La tierra y el mar pertenecen a Dios, son su propiedad. Llama la atención, antes de que la tercer acción creadora se concluya, se dice: “y vio Dios que era bueno”. Con esta temprana declaración de calidad y utilidad de la creación divina se indica: la exclusión de la tierra y el mar es algo bueno – bueno para la protección de la tierra, la vegetación y para sus futuros habitantes.

Al hacerlo, Dios no levanta muros de contención, sino que crea el milagro de las orillas del mar. Él utiliza en la construcción “el material más fino y delicado, un material que por lo demás, es muy adecuado para el juego de niños pequeños y mayores en la playa, ‘la arena del mar’. Dios contrapone a la tempestad y a la violencia del mar: la arena. Y este material delicado se mantiene y es suficiente. Esta es una de las paradojas de Dios” (W. Lüthi). El Creador ha puesto un límite a todos los intentos salvajes del mar. El profeta Jeremías (Jer. 5:22) y, en particular, Job nos lo señalan enfáticamente: “¡Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas!” (lea Job 38:8-11).

¡Dios domina “jugando” el elemento más poderoso en la tierra, las masas rugientes y furiosas! “Tú tienes dominio sobre la braveza del mar” (Sal. 89:9; comp. Sal. 95:1-6).



Día 16

Génesis 1:9,10; Salmo 77:16,19

Una y otra vez la Biblia habla de la acción maravillosa de Dios sobre masas de agua furiosas, incluso potencialmente mortales:

- Como un gran pueblo, Israel caminó con los pies secos a través del mar y el furioso río Jordán (Sal. 66:6; Jos. 3:13-17). Cuando Dios hace historia con sus hijos, incluso las potencias naturales tienen que formar calle.

- En el mar azotado por la tormenta, Jesús vino a sus discípulos llenos de miedo a la muerte, calmando las olas y el viento (Mt. 14:25-32). Una palabra de Él es suficiente y también las olas inquietantes de preocupación en el corazón de sus seguidores tienen que calmarse ante la palabra fuerte del Señor.

- No será casualidad que el libro de los hechos de los apóstoles en dos largos capítulos, relaten el camino de Pablo, apóstol a las naciones, en medio de las tempestades del mar y la amenaza de los elementos (Hch. 27:22-26; 28:1-5). “Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias ondas del mar” (Sal. 93:4).

En representación de muchos hombres de Dios, a los que el agua llegaba hasta el cuello, el salmista confiesa: “Dejaste que un cualquiera nos pisoteara; hemos pasado a través de agua y fuego, pero al fin nos has dado respiro” (Sal. 66:12, Dhh; Is. 43:1,2).

Todavía nos sobrevienen oleadas de aflicción, todavía debemos pasar por muchas aguas, todavía nos asustan malas noticias y sucesos terribles, pero nunca, realmente nunca hemos sido abandonados. “No temas, porque yo estoy contigo” (Is. 41:10a; comp. Is. 43:2), le promete el Señor su Dios. “Recién al final, en el cumplimiento del tiempo, a los poderes de destrucción se les impone el fin. Entonces, se dirá: ‘y el mar ya no existía más’ (Ap. 21:1). Hasta entonces es bueno, sobre todo especialmente bueno en la era tecnológica, someterse diariamente bajo la voluntad y la protección de Dios” (W. Lüthi).



Día 17

Génesis 1:11-13

Después de la creación del espacio vital, Dios crea en una segunda “fase de trabajo” el equipamiento del área habitable. Ningún ser humano puede vivir solo de la vivienda. El alojamiento incluye el mantenimiento. Dios otorga ambos. El hábitat se vuelve vivo, lleno de vida. El Señor Creador hace brotar del suelo secado la hierba verde y fresca. Dios, que creó el universo de la nada, hace venir la vida de la muerte.

- Es el mismo Dios, que más tarde alimenta a su pueblo en el desierto desolado, dándoles agua de la roca y pan del cielo (Éx. 16:2-4; 17:5,6).
- Es el mismo Dios, que cuida y alienta a sus siervos en toda clase de tiempos de sequía (1.R. 17:2-6; comp. Lc. 22:35).
- Es el mismo Dios, que es soberano sobre la muerte, que resucita muertos a la vida (1.R. 17:17-22; Lc. 7:12-15; Hch. 9:37-42).

Con la creación de la vegetación en el tercer día, Dios pone las bases nutricionales para los seres humanos y los animales. Dios cuida el pasto para el mundo animal. El pone la mesa para la humanidad: amable, dadivoso, generoso, abundante. Todavía no había un consumidor humano que se viera a lo largo y ancho, cuando Dios ya había pensado en todo (comp. Sal. 104:27,28) A partir de aquí se abre para nosotros el acceso a una oración de bendición de la mesa, también para acciones sociales relacionadas con Dios. La causa de la desgarradora necesidad en áreas mundiales de hambre no se encuentra en el dador divino, sino en el distribuidor humano. Dios da el bien, con gusto, de manera abundante y beneficiosamente.

El que honra al dador y disfruta agradecido de sus dones, no cerrará su corazón a la necesidad de su prójimo. Pablo comenta de los hermanos de Macedonia: “Yo soy testigo de que, de buena gana, han ofrendado según sus posibilidades, y aun más allá de sus posibilidades. Nos rogaron mucho que les permitiéramos tomar parte en esta ayuda para el pueblo de Dios” (2.Co. 8:3,4,Dhh; comp. 2.Co. 9:7,8).
¿Y nosotros?

